

¿Cuba tiene un latente problema racial?

Armando Soler Hernández
La Habana, Cuba

Una encuesta de Cubabarómetro en noviembre del 2008 muestra intrigan-tes conclusiones sobre cómo se ven racialmente los cubanos. La población negra de Cuba considera que ahora ellos son los que están viviendo peor y tienen la peor opinión de sí mismos.

Luego de 50 años que las diferencias raciales fueran oficialmente abolidas por una nueva y pública política del gobierno revolucionario, ¿tiene la población negra motivos para sentirse así? Desde 1959, bajo la protección igualitaria decretada por el recién estrenado modelo nacional, la presencia de los negros fue fácil de comprobar en sectores sociales con alta prioridad estatal, como los deportes y la salud pública. También ahora los negros y los mulatos son más que comunes en manifestaciones artísticas (la música, la danza, la pintura...). Y son muchos en las organizaciones de masas, como los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC).

Si el pueblo negro cubano está más integrado ahora en el tejido social que nunca en el pasado, ¿por qué tienen tan mala opinión de sí mismos? El doctor en medicina Darsi Ferrer brinda sus propias conclusiones al respecto. Él mismo, un mestizo de blanco y mulata a mediados de los treinta, es también opositor político y dirige Cubabarómetro, un centro de encuestas sociales independiente del Estado.

«No teníamos casi nada en recursos materiales, financieros o profesionales para hacer

esta encuesta, pero compensamos las escaseces con la ayuda entusiasta de muchos voluntarios y la hicimos realidad. Ahora puedo ver con mayor claridad las razones de porqué los negros, en contra de toda la propaganda estatal contraria, están tan disgustados con su propia imagen social. Y es un verdadero conflicto social lo que están sufriendo, y que ocurre siempre, aquí en nuestro vecindario o en cualquier parte del país. Al igual que muchos blancos, los negros se ven forzados a buscarse la vida en el mercado negro que continúa expandiéndose cada día. Mas al final es un poco diferente para ellos».

Se levanta y continúa hablando: «Generalmente los negros y mulatos son básica y extremadamente pobres y los más perseguidos por las fuerzas policiales. Y lo curioso es que las fuerzas represivas están bien nutridas de negros y mulatos, la mayoría de las aun escasamente desarrolladas provincias orientales. Los habaneros no quieren trabajar como policías, detestan eso, así que los orientales vienen aquí a cubrir ese hueco».

El doctor Ferrer parece reflexionar sobre esto y agrega: «Esta gente del campo, con mayoría de hombres mestizos, son atraídos por los altos salarios especiales de la policía y, como es bien sabido, por la oportunidad de quedarse y vivir permanentemente aquí, en la ciudad de La Habana, donde las oportunidades económicas como el mercado negro o los turistas extranjeros son más comunes que en sus lugares originales. Este tipo de recluta que nutre las



Albergues

filas de la policía es particularmente severo contra negros y mulatos. Yo lo sé muy bien porque hace unos meses fui secuestrado hacia un destino desconocido por dos policías de civil, sin ningún tipo de identificación. Todo el siniestro y largo viaje terminó en un lugar desconocido y una ‘reunión amigable y abierta’ con una pareja de oficiales blancos de la policía política. Es extraño, siempre he sido ‘entrevistado’ por policías políticos blancos. Pero eso es anécdota. La cosa más particular que nos concierne de esta historia se refiere a esos enormes tipos que me agarraron brutalmente en el medio de la calle: ¡eran dos personas extremadamente negras!».

Enciende un cigarrillo y por un minuto fuma en silencio. Luego continúa: «No importa cómo conozco estos problemas étnicos por mi propia experiencia, la encuesta racial es lo importante. No es especulación intelectual o teoría. Sus cifras son hechos reales y me dieron una gran sorpresa. Los mestizos y negros sumaban más del cincuenta por ciento de todos los consultados, pero incluso ellos y los blancos a los que se les preguntó coincidieron en que los negros y mulatos son los peor alojados, los trabajadores peor retribuidos, los más hacinados en prisiones y cuyas existencias son impactadas

por un lío de condiciones miserables de vida e inamovibles posibilidades para mejorarlas».

Señala hacia la ruidosa calle tras nosotros y prosigue: «Como una propuesta inquisitiva, inspirada por el recientemente elegido presidente americano Obama, pusimos en la encuesta una pregunta particularmente especulativa. Preguntamos sobre qué buenas serían las futuras oportunidades para un nacional de origen negro o mulato para llegar a ser un presidente cubano. Incluso siendo una propuesta en extremo imaginativa, para nada conectada con cualquier realidad del presente, obtuvimos una respuesta realmente estremecedora: ¡esa posibilidad fue rechazada por un 80% de opiniones negativas, y el 85% de estas provenían de los participantes negros y mestizos! ¡Piense en eso, estábamos hablando de un futuro! Pero eso no es lo peor de todo. Como una revelación para todos nosotros, otra inesperada lectura de la encuesta también reveló de los blancos un alto por ciento de indiferencia y mala opinión sobre sus hermanos de color».

¿Las autoridades conocen estos hechos perturbadores? Es muy posible que el gobierno cubano haya efectuado investigaciones sociales, con más y mejores recursos, sobre los problemas raciales, pero sus resultados permanec-

cen ocultos al conocimiento y análisis público. Un ejemplo de esta práctica negativa son las conclusiones del último Censo Nacional. Buena parte de sus resultados son aun desconocidos.

Sin embargo, con el conocimiento de estos nuevos y perturbadores datos de la encuesta independiente, al menos las autoridades pudieran abiertamente romper con su silencio sobre el tema y emprender investigaciones más profesionales y abiertas. Pero si no ocurre un cambio, ese extraño silencio oficial parece no limitar la astucia común del cubano para tratar de entender mejor sus propios problemas, de la forma en que alguien lo suficientemente perspicaz me indicara.

Es un método simple para conocer, entre otras cosas, cuán mal viven los negros y mulatos cubanos. Cualquiera puede verificarlo, incluso visitantes extranjeros. Consiste en verificar los chóferes de cualquier vehículo motor que usted ve, no importa si es una simple motocicleta, un auto o un camión. El perspicaz observador me mostró que en cualquier momento del día o la noche, si cualquiera se fija en los vehículos que pasan podrá confirmar la poca cantidad de negros y mulatos manejándolos*. Y considerando cuántos de ellos usted se cruza caminando y la cantidad de vehículos automotores que ruedan por las maltrechas calles de La Habana, es realmente asombroso que menos de dos de cada diez chóferes que usted ve sean negros o mulatos.

Los mulatos y negros suman alrededor del 35% de toda la población de la isla (si consideramos cierto uno de los pocos datos públicos del Censo Nacional). ¿Por qué no hay más conductores negros? Definitivamente, algo raro ocurre con sus oportunidades.

Con este instrumento de información, simple e inteligente, y otros aprendidos gracias a la sabiduría de gente sencilla, es mucho más fácil tener una visión cercana y real de proble-

mas presentes casi olvidados o ignorados. Incluso imperfecto, pobre y deficiente en técnica profesional, como sin duda es la encuesta de Cubabarómetro, parece un esfuerzo sincero para llenar esta falta de información.

El nuevo presidente cubano, ¿está más dispuesto a lidiar abiertamente con esto? Mezclados, el odio racial y la indiferencia no son un buen mortero para construir nada. Imágenes de cercanos ejemplos, donde los conflictos raciales irrumpieron de súbito, aun son perturbadoras. Muy diferentes y distantes en tiempo, sitio o escenario social, es inevitable recordar qué horribles eventos fueron. Son una advertencia las inolvidables imágenes de la «limpieza étnica» en la ex-Yugoslavia o las noticias sobre cómo Ruanda fue devastada por la ira y la locura. Disminuir los hechos e ignorar los probables peligros conduce a un callejón sin salida. Sin importar lo duro que es, la pobreza, la crueldad y los sentimientos frustrados, revelados por la encuesta racial de Cubabarómetro, representan una diferencia radical a la imagen de pueblo unido promovida por el gobierno.

* ¿Por qué este hecho revela tanto sobre el nivel de vida de negros y mulatos o de cualquier otro? Con excepción de los automóviles de los pocos bien remunerados empleados cubanos de empresas extranjeras, los nuevos vehículos de los burócratas gubernamentales de alto y mediano rango, y los autos privados (difíciles de mantener funcionando) para el común de las personas en Cuba manejar un vehículo automotor significa toda una diferencia con el resto de la población. Tener en las manos un timón otorga mayor autonomía personal y hasta ganancias económicas ilegales, si usted se arriesga. Incluso si el vehículo es propiedad gubernamental, el conductor encuentra la manera de manejarlo para su beneficio buena parte del tiempo, transportando por dinero a pasajeros o cargas. Con los bajos salarios del Estado y los casi cero negocios privados, percibir dinero libre en efectivo puede marcar verdadera diferencia.